



ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 13, AÑO VI, 1 01 2017

LA EUCARISTÍA EL TESORO MÁS GRANDE DEL MUNDO

La Eucaristía es el milagro más maravilloso y el tesoro más grande del mundo. Jesús Eucaristía **es el mismo Jesús de Nazaret**, que hace dos mil años iba por los caminos de Palestina, sanando a los enfermos y bendiciendo a los niños. Jesús Eucaristía es la fuente de la vida, del amor y de la paz. Jesús es el pan de vida, para darnos vida eterna. La segunda persona de la Santísima Trinidad quiso venir al mundo, como Verbo encarnado, como Jesús, el hijo de María, para poder ser un hombre entre los hombres e insertarse así plenamente en la humanidad, teniendo una familia humana por medio de María. **Desde entonces, Jesús, es el intermediario necesario entre el Padre y la humanidad.** Si queremos ir a Dios, debemos hacerlo por medio de Jesús.



Debemos dar la máxima importancia en nuestra vida a Cristo, lo cual significa que debemos dar la máxima importancia en nuestra vida **a la Eucaristía**, porque Cristo como hombre y Dios, sólo está en el cielo, y en la Eucaristía en forma sacramental, pero verdaderamente real, pues es el mismo Jesús. Esto lo entendió muy bien santa Teresa de Jesús (1515-1582), la gran doctora de la Iglesia. Ella nos dice:

“Cuán grande es el poder que tiene esta sacratísima humanidad junto con la divinidad. Yo veo claro que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes quiere que sea por manos de esta humanidad sacratísima de Jesús.” Por eso, se alegraba tanto, cuando fundaba un convento, donde habría un sagrario más con Jesús sacramentado. Dice: *“Para mí es grandísimo consuelo ver una iglesia más adonde haya Santísimo Sacramento.”* Que Jesús Eucaristía es el mismo Jesús de Nazaret lo tenía muy claro, porque lo veía con sus propios ojos: **“Muchas veces, quiere el Señor que le vea en la hostia”.**

Precisamente, porque Él está realmente presente en la Eucaristía y porque es nuestro Dios y Señor, debemos tratarlo con todo respeto y amor. Por eso, es tan importante comulgar **con el alma limpia y bien preparados**. Pero, a veces,

le faltamos al respeto en la misma iglesia, hablando demasiado o pasando delante del sagrario sin hacer la debida genuflexión... Y aún más le faltamos al respeto cuando no le vemos en el hermano, sobre todo en el pobre y necesitado (**Mt 25, 45; Lo que no hicisteis a uno de estos más pequeños, no me lo hicisteis a mí**). O dicho de otro modo, no podemos amar a Dios si no amamos al hermano (**1 Jn 4,20: Si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, miente; pues si no ama al hermano suyo a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve**).

Jesús Eucaristía es el Señor de la historia, el amigo de los hombres, el hijo de María, el niño de Belén, el Salvador del mundo, que se ha quedado junto a nosotros por amor, para ser nuestro compañero de camino y para que podamos acudir a Él fácilmente, cuando tengamos necesidad. Y nos sigue esperando para ayudarnos, bendecirnos, alegrarnos y darnos su amor y paz.

Ciertamente, uno puede rezar en cualquier parte; pero, como decía el Papa Benedicto XVI: **“La Eucaristía significa que Dios ha respondido y que la propia Eucaristía es Dios hecho respuesta. Por ello, la oración, en el marco de la adoración eucarística, alcanza una dimensión completamente nueva: sólo ahora reúne los dos planos, hombre y Dios, y sólo ahora es realmente auténtica... Y, al orar ante la presencia eucarística, nunca estamos solos, pues con nosotros siempre estará orando toda la Iglesia”.**

El Papa Pablo VI, en una de sus encíclicas, decía que: **Cristo está presente en la Palabra de Dios y en la Iglesia, pero es muy distinto el modo verdaderamente sublime con el que Cristo está presente en el sacramento de la Eucaristía. Tal presencia se llama real; no por exclusión, como si las otras no fueran reales, sino por antonomasia, porque es también corporal y sustancial, ya que por ella ciertamente se hace presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro. Por eso, podemos decir: Las devociones de la Iglesia católica son todas bellas, todas santas, pero la devoción al Santísimo Sacramento es, entre todas ellas, la más sublime, la más tierna y la más eficaz.**

Nos lo dice el mismo Jesús: **Éste es mi cuerpo... Ésta es mi sangre (Mt 26, 26-28). Yo soy el pan de vida..., el que come de este pan vivirá para siempre y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo (Jn 6, 48-51).**

Cuatro sugerencias: 1.- En nuestra parroquia tenemos adoración al Santísimo, todos los jueves por la tarde-noche. 2.-Si no sabemos cómo orar a Jesús en el Sagrario, basta con decir, de corazón: “Aquí estoy Señor, he venido a saludarte.” 3.-En Youtube podemos encontrar buscando en “Milagros eucarísticos”, testimonios y hechos admirables referentes a la Eucaristía. 4.- Cuando vayas sin demasiada prisa y pases por delante de una iglesia, a lo mejor puedes saludar a Jesús en el Sagrario.